



CENTRO PASTORAL AFROECUATORIANO

Retiro de Navidad

"Trasformar el tiempo"

esperar al Mesías en la noche



Hno. Alberto Degan
Misionero comboniano

Esperar al Mesías

Al principio de este retiro, recordemos una vez más que 'cristiano' quiere decir 'mesiánico': los cristianos son los que esperan al Mesías.

Después de la Ascensión de Cristo, las primeras comunidades cristianas estaban convencidas de que el Mesías iba a llegar una segunda vez. La segunda llegada del Mesías se llama - con una palabra griega - 'parusía'.

La Navidad es el tiempo en el que los cristianos nos preparamos a la llegada de nuestro Señor. Una comunidad que deje de esperar al Mesías ya no sería una comunidad mesiánica, ya no sería una comunidad cristiana.

Preguntas:

- *¿Nuestras comunidades negras están esperando al Mesías?*

- *Concretamente, ¿cómo se manifiesta esta espera?*

Velar y madrugar

"Estén preparados y vigilando, porque no saben cuándo llegará ese momento... Velen, porque no saben cuándo regresará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o de madrugada; no sea que llegue de repente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: - ¡Estén despiertos!" (Me 13,33-37).

Las primeras comunidades cristianas estaban convencidas de que el Mesías iba a regresar o al atardecer o a medianoche o de madrugada: de todas maneras, imaginaban que el el regreso de Jesús iba a realizarse en un momento en que el cielo está oscuro.

Velar y quedarse despiertos por la noche no es tan fácil, uno debe tener una motivación especial para hacerlo; además, seguir esperando cuando el horizonte aparece todo oscuro es un desafío que no podemos afrontar solos. El Pueblo Negro es experto en el velar comunitario: en la tradición de nuestra gente es normal madrugar juntos en un arrullo o en un velorio.

La metáfora de la noche, utilizada en los Evangelios indica la situación de dificultad y de prueba que estaban viviendo las primeras comunidades: Dios se había encarnado y había resucitado, es verdad, pero todavía el mundo seguía aparentemente igual. El cristianismo constituía todavía una presencia 'insignificante' para la sociedad: aparentemente, no tenía ninguna chance de ejercer un influjo en el mundo pagano. De esta manera, la tentación del desánimo se hacía cada vez más fuerte: ¿para qué velar en la noche? Mejor quedarse quietos y dormir, o sea, conformarse con los 'valores' y el estilo de vida que nos propone el Imperio

Por eso - para resistir contra esta tentación formidable - la Palabra insiste en la importancia de madrugar y velar. Pero madrugar cuesta: para hacerlo - como decíamos antes - necesitamos una motivación profunda. De hecho, podemos llegar a un lugar y podemos llegar a asumir un compromiso pastoral por muchas razones (por protagonismo, por curiosidad, por gana de hacer algo, etc), pero frente a las dificultades nos damos cuenta que podemos permanecer fieles en este compromiso sólo si estamos convencidos de que Jesús nos ha llamado.

Preguntas:

- *En qué consiste la noche del pueblo Afro hoy?*

- *¿Este año he vivido momentos de oscuridad en mi compromiso pastoral? ¿Cómo he afrontado estos momentos?*

- *En este año, ¿he podido fortalecer el convencimiento de que soy Misionero Afro por voluntad del Señor, de que estoy aquí porque El me ha Hamdo?*

La voz de Dios en la noche

Es interesante notar que en los Evangelios de la Natividad, Dios habla sobre todo en la noche, símbolo de duda, de oscuridad, de decepción y opresión.

Por ejemplo, José se queda decepcionado frente al embarazo de María y, *"como era un hombre justo, decidió repudiarla en privado"* (Mt 1,19). José había tomado una decisión justa, 'sensata', pero por la noche Dios se le aparece en sueños y le avisa que el hijo de María viene del Espíritu. El sueño de Dios es siempre más grande que nuestras decisiones 'sensatas', y permanece a pesar de todos nuestros temores y decepciones. *V* este sueño - en medio de la noche más oscura - abre horizontes nuevos, perspectivas inesperadas.

También los pastores - una de las categorías más despreciadas en aquellos tiempos - *"velaban por turno durante la noche"* (Le 2,8). Para ellos la noche era el tiempo de trabajo, de fatiga, tiempo de separación y marginación del mundo, que estaba durmiendo tranquilo. Pero precisamente en esta noche *"un ángel del Señor se les presentó y los envolvió en su luz"* (Le 2,9).

Parece que durante el día las voces imperiales casi no dejan espacio a la voz de Dios: el pueblo humilde,

entonces, se queda despierto por la noche, esperando una señal. La noche - y el sueño - es el espacio de libertad de Dios, el espacio donde Dios puede expresarse y hablar en plena libertad a su pueblo.



Utilizar el tiempo creativamente

En una reciente reunión de la Unión Europea, el primer ministro inglés - Tony Blair - ha criticado aquellos gobiernos europeos que insisten en apelar al Derecho Internacional, diciendo que el poder de Estados Unidos ya está dictando nuevas reglas para la política internacional: *"Existe una nueva realidad y - nos guste o no nos guste - debemos aceptar que hay que trabajar con esta nueva realidad"*. Prácticamente, Tony Blair nos está diciendo: "La realidad ha cambiado. ¿Ustedes siguen creyendo en los patéticos documentos del Derecho Internacional? ¡Despiértense! Ya no es el

tiempo de creer en estas fábulas. Éste es el tiempo de la 'guerra preventiva: desde ahora en adelante la nueva ley que determinará nuestras vidas es la voluntad y el capricho de! Imperio".

Y el Imperio, entre otras cosas, ha decidido adueñarse del territorio del Pueblo afroesmeraldeño, una de las zonas más ricas del planeta por su biodiversidad. El Imperio está pensando transformar a Ecuador en su reserva de oro negro (el petróleo) y oro azul (el agua). Y si para eso es necesario echar fuera a toda la gente del Norte de Esmeraldas, se va a hacer: no hay problemas, porque ése es el tiempo del capricho del Imperio.

De hecho, hay mucha gente, también dentro de la Iglesia, que parece creer que ése es el tiempo del Imperio norteamericano - que son los más fuertes - y que no podemos ir en contra del tiempo. Pero a ese punto nos caen como anillo al dedo las palabras que Martin Luther King escribió desde la prisión de Birmingham. El grande líder afro había recibido una carta en donde un blanco 'moderado' afirmaba: "*Todos los Cristianos saben que la gente de color recibirá eventualmente derechos iguales, pero es posible que usted esté en una prisa religiosa demasiado grande. A la cristiandad le ha tomado casi dos mil años para lograr lo que tiene. Las enseñanzas de Cristo toman su tiempo para llegar a la tierra*". A esta objeción Martin Luther King respondía: "*Una actitud como ésa proviene de un trágico concepto erróneo del tiempo, de una noción extrañamente irracional, que existe algo en el mismo flujo del tiempo que inevitablemente curará todos los males. Realmente el tiempo es neutral. Puede ser usado*

constructiva o destructivamente. Más y más siento que la gente de mala voluntad ha utilizado el tiempo mucho más efectivamente de lo que lo ha hecho la gente de buena voluntad...El progreso humano nunca rueda sobre las ruedas de lo inevitable... Debemos utilizar el tiempo creativamente, sabiendo que el tiempo está siempre maduro para hacer el bien. Ahora es el tiempo para hacer realidad la promesa de la democracia".

También hoy en día vemos que la gente de mala voluntad no pierde ni un minuto para poner en práctica sus planes criminales, y esta utilizando el tiempo destructivamente. Y nosotros, como comunidad cristiana, ¿qué estamos haciendo?

A veces parece que titubeamos, y tenemos miedo de decir abiertamente ciertas cosas, porque pensamos que todavía no ha llegado el tiempo para hacerlo. Pero **nosotros también estamos llamados a utilizar el tiempo creativamente.** ¿Nos dicen que éste ya no es el tiempo del Derecho? ¿Y quieren presentarnos como inevitable la estrategia de la 'guerra preventiva'? ¿Y quieren convencernos que el futuro de la humanidad es un futuro de pesadillas, donde hay que resignarse a convivir con guerras y destrucciones ambientales? Bueno,, eso depende también de nosotros. Como han subrayado muchos politólogos, en la escena mundial existe sólo una superpotencia en condición de equilibrar el poder del Imperio estadounidense: la Opinión Pública Mundial.

De hecho, las primeras comunidades cristianas se opusieron al Imperio romano de manera no violenta y creativa, simplemente haciendo circular nuevas ideas

que - poco a poco - se convirtieron en la Opinión Pública dominante. También nosotros tenemos que utilizar el tiempo creativamente para hacer de la paz la Opinión y el Pensamiento dominante: es ésta una responsabilidad que cae sobre cada uno de nosotros.

En este contexto, tarea imprescindible de la Evangelización es ayudar a la segunda superpotencia - la Opinión pública - a tomar conciencia de su propia fuerza y de su responsabilidad.

Dios en pañales

Tebnemos que recordar que el tiempo en que vivió Jesús no era mucho mejor que éste en que vivimos. También Cristo nació en un período de guerras y masacres. Y así, frente a la prepotencia del Imperio romano, muchos judíos esperaban a un Mesías guerrero, que iba a aparecer en la escena política internacional acompañado por un ejército poderoso capaz de derrotar a Roma. En cambio, sorprendiendo a todos, Dios se presentó como un niño indefenso.

Interesante, a este propósito, es la señal a través de la cual los pastores están llamados a reconocer al Hijo de Dios: "*Hoy en ta ciudad de David ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Cristo Señor; y esto les servirá de señal: encontrarán un **niño** envuelto en **pañales** y acostado en un **pesebre***" (Le 2,11-12). Generalmente, nosotros nos fijamos sólo en dos señales: el niño y el pesebre. Pero es importante también fijarnos en la tercera: Dios está envuelto en pañales, o sea, ha asumido radicalmente la humanidad en toda su fragilidad, en toda su dependencia y 'suciedad'.

La fragilidad y la vulnerabilidad del Dios en pañales desafía la lógica de las fuerzas que dominan este mundo con prepotencia e insolencia. Para sentirse 'seguro' y para establecer su dominio en el mundo, el Imperio necesita de tanques, aviones bombarderos y misiles supersónicos. Dios, en cambio, para anunciar su Reino necesita sólo de un pesebre y unos pañales.



Transformar el tiempo

Prácticamente, a los que le decían que todavía no había llegado el tiempo de poner en práctica el Evangelio, Martin Luther King respondía: "¿Ustedes me dicen que éste es todavía el tiempo de la segregación y discriminación racial? Bueno, yo tengo un sueño. Y con

mi sueño puedo transformar el tiempo del racismo en el tiempo de la justicia racial".

También a san Comboni le decían que todavía no era el tiempo de evangelizar a África, a lo cual nuestro santo fundador respondía: "Ustedes son muy prudentes, y su excesiva prudencia les hace perder la confianza en Dios. Yo tengo fe en Dios, y Dios me ha inspirado una visión, un sueño: 'Salvar a África con África'. Ustedes me dicen que éste es todavía el tiempo del colonialismo europeo, y que por el momento no es posible liberar al pueblo Negro de la opresión. Pero yo sueño con transformar este tiempo en el tiempo de *Aíñca*, el tiempo de la liberación".

Jesús hizo lo mismo: "Ustedes me dicen que éste es el tiempo del Imperio romano, el tiempo de la prepotencia y de la crucifixión. Pero yo tengo un sueño, y quiero que éste sea el tiempo de la fraternidad y de la paz. Este que hasta ayer parecía el tiempo de la 'guerra preventiva' y de la 'masacre humanitaria' será ahora el tiempo del Dios que se presenta en pañales; éste que hasta ayer parecía un tiempo 'maldito' se transformará ahora en un tiempo bendito, providencial, un tiempo donde empezaremos a practicar la justicia, la igualdad y la solidaridad". Eso quiere decir utilizar el tiempo creativamente.

Los indios de Ecuador llaman a este tiempo en que prevalece el neoliberalismo "*Yak/pachi*", o sea, "el tiempo de la tristeza y de la corrupción", el tiempo en que el mundo está revertido con respecto a lo que era el proyecto originario de Dios. Pero ahora los indios sueñan con transformar el *Yakipachi* en *Pachakutik*, o

sea, en el "Tiempo en que se restaura el proyecto de Dios".

Navidad es eso: reconocer que Dios tiene el poder de "llamar a la existencia lo que todavía no existe" (Rm 4,17), el poder de transformar el *Yakipachi* en *Pachakutiff*, un tiempo de muerte en un tiempo de vida.

Preguntas:

- *Como Pueblo Negro, ¿estamos utilizando el tiempo creativamente?*
- *¿Qué podríamos hacer para transformar el tiempo en el que vivimos? ¿Cómo queremos transformar este tiempo?*

La paciencia ardiente

"Estén preparados y vigilando, porque no saben cuándo llegará ese momento...Velen, ¡Estén despiertos!" (Me 13,33-37).

Decíamos antes que velar en la noche no es fácil, y que el Pueblo Afro es experto en el velar comunitario.

Cuando participé en el arrullo de la Virgen del Cormzn, llegada la medianoche, me daba gana de dormir. Para mí era muy difícil quedarme despierto, y me sorprendía mucho ver el entusiasmo con que el Pueblo negro seguía cantando a la Virgen, y tocándole el tambor, por toda la noche, sin parar.

En esta tradición del Pueblo Afroecuatoriano he percibido un aspecto mesiánico. En efecto, velar

¹ *Cuando hablamos de 'Pachakutik', nos estamos refiriendo a este sueño del pueblo indígena, y no al partido político que lleva el mismo nombre.*

cantando hasta la madrugada es una forma de resistencia, una manera de responder a lo que nos pide la Palabra: "*Resistan firmes en la fe*", (IPe 5,9). Anochecer cantando y arrullando es una manera de decirle al Imperio que nos hemos quedado insatisfechos de cómo los poderosos están organizando nuestra vida durante el día; por eso nosotros esperamos la noche, para cantar y soñar libremente. La noche es el espacio donde podemos dialogar y cantar con Dios, sin que nadie nos interrumpa, sin que nadie nos impida expresar lo que tenemos en el corazón. El Imperio produce pesadillas, y la pesadilla se combate con los sueños, con el canto y con la fiesta. Por eso quedamos despiertos, cantando al Niño Dios y a María, porque junto a ellos queremos buscar caminos nuevos, junto a ellos queremos crear un amanecer distinto. El arrullo, entonces, es una manera de transformar el tiempo, una manera para apresurar la llegada del Niño Dios y de María, para que vengan a consolarnos, y a darnos la energía necesaria para seguir luchando y cantando en medio de tantas dificultades

De hecho, una de las principales inquietudes a las que quiere responder el Nuevo Testamento, es: ¿cómo lograr velar, cómo resistir sin tirar la toalla, cómo mantener la esperanza durante una noche tan larga?

Velar es un 'arte' que no se puede improvisar, como el Pueblo Negro sabe muy bien: para velar hay que cultivar y desarrollar ciertas actitudes. Para quedar despiertos, en efecto, por un lado se necesita **paciencia**, porque parece que la noche sea infinita y que nunca llegue el amanecer; pero por el otro hace falta cantar con

entusiasmo, y tocar el bombo con energía, para combatir la tentación del sueño.

Saber compaginar la paciencia con el entusiasmo es la característica principal del Pueblo mesiánico, es la característica principal del Pueblo Afro. Nuestro criterio de conducta, entonces, debería ser la 'paciencia ardiente', de la cual habla Pablo Neruda en una poesía:

*Sólo con una ardiente paciencia
conquistaremos la espléndida ciudad
que dará luz, justicia y dignidad
a todos los hombres"*



Las primeras comunidades cristianas que esperaban al Mesías, utilizaban un lenguaje parecido: "*Ansiando la llegada del Día de Dios...nosotros esperamos, según nos lo tiene prometido, cielos nuevos y una tierra nueva en que reina la justicia. Con una esperanza así, queridos*

hermanos, efuércense para que Dios tos encuentre en paí' (2 Pe 3,12-14). "Resistir en la fe", por lo tanto, no significa cruzar los brazos, sino que significa esforzarse por desarrollar una praxis de justicia y de paz. En otras palabras, esperar quiere decir actuar con una 'paciencia ardiente', según la feliz expresión de Pablo Neruda. Sólo una persona paciente y de gran fe logra seguir actuando y luchando y soñando en medio de la marginación y de tantas otras dificultades

Preguntas:

- *Hoy en día a nuestros jóvenes ¿les estamos enseñando a velar y arrullar?*
- *Los Misioneros Afro ¿hemos aprendido estas actitudes que se necesitan para velar? ¿Qué podríamos hacer para desarrollarlas más?*
- *Como Misioneros Afro, ¿cómo manifestamos nuestra 'paciencia ardiente'?*

La 'paroikía': Dios actúa desde la insignificancia

A nadie le gusta ser 'insignificante' y marginal: todos querríamos ser personas importantes e influyentes, en condiciones de poder determinar el curso de los acontecimientos y de la historia. En cambio, las primeras comunidades cristianas - después de los entusiasmos iniciales - tuvieron que afrontar el desafío de la aparente insignificancia: ¿qué sentido tiene nuestra presencia y nuestro compromiso en un mundo que parece no estar mínimamente interesado en nuestro mensaje? ¿qué sentido tiene nuestro empeño misionero si casi no logramos conseguir ningún resultado significativo?

A esta inquietud la Palabra responde mostrándonos cómo - en esta 'insignificancia' - los discípulos de Jesús siguen las huellas de su Maestro.

En la primera carta de Pedro el cristiano es llamado '*pároikos*' (I Pe 2,11). Propiamente, la palabra griega '*pároikos*' significa "el que está fuera de la casa", "el que no tiene casa". En algunas versiones esta palabra se la traduce con 'peregrino'.



Generalmente, esta carta se la ha interpretado de manera espiritualista, como si la Palabra invitase a los fieles a desinteresarse de la casa y de la vida terrenal, y a esperar pasivamente el momento en que entraremos en la patria celeste.

Pero en realidad, como hemos visto, la espera cristiana no tiene nada que ver con la pasividad. Y de hecho, las investigaciones más recientes han demostrado que la palabra griega '*pároikos*' tenía una clara connotación

social- en los escritos paganos de la misma época, este término se lo utiliza para indicar residentes que carecen del derecho de ciudadanía. Comenta a este propósito Néstor Míguez: *⁹El 'pároikos' no pertenece al 'demos', al pueblo legalmente reconocido y organizado. Pero tampoco es necesariamente un extranjero en cuanto a su lugar de nacimiento. Son residentes en la zona o región, pero a los efectos legales carecen de los derechos ciudadanos, en virtud de su origen étnico, condición social o situación económica*". En efecto, hasta el tercer siglo, sólo pocas personas gozaban de la ciudadanía romana. El 'pároikos', entonces, es una persona de serie B, uno que tiene menos derechos que los demás: este término se aplicaba sobre todo a los esclavos, a los siervos, y - más en general - a todos los que eran excluidos del poder,, todos los que vivían fuera del *oikos*, fuera del sistema cultural y social del Imperio.

Por mucho tiempo - y por ciertos aspectos, hasta hoy - los negros han vivido y viven como 'pároikoi', personas que se quedan fuera del sistema cultural dominante.

Para resistir a esta situación de exclusión es importante tener en cuenta que también Jesús fue un 'pároikos', desde su nacimiento: Jesús nació fuera de la ciudad, sin casa. Dios evangeliza a partir de una condición social de insignificancia.

La 'paroikía', entonces, es la condición del peregrino, de quien está obligado a pedir hospitalidad porque no tiene ningún derecho. A todas estas personas que viven en la 'paroikía', a toda esta gente a la que la sociedad les niega una vivienda, Dios propone "*construir una casa*

espiritual" (Ipe 2,5). Y no se trata de una casa que encontraremos en el más allá, después de terminar esta vida terrenal: Pedro especifica que los fieles "*entrarán como piedras vivas en la construcción*" de esta "*casa espiritual*" (Ipe 2,5). Esta 'casa del espíritu' es la comunidad cristiana, llamada a acoger a todos los que la sociedad imperial excluye. En esta casa hay seguir los criterios del Espíritu, o sea, hay que *crear* una manera de vivir alternativa a la manera imperial.

Indudablemente, es difícil estar fuera de la casa, vivir en una situación perenne de incompreensión, marginación y rechazo. Por eso, no podemos resistir solos, o botados en la calle: tenemos que construir una casa alternativa con toda la comunidad cristiana.



La imagen de la casa y de las piedras, entonces, quiere subrayar que mientras esperamos al Mesías tenemos que trabajar y construir algo concreto, algo palpable: la espera cristiana implica necesariamente el compromiso a nivel comunitario y social. El Imperio percibió en seguida la peligrosidad política de esta 'casa espiritual' que los cristianos querían construir, y por eso los persiguió: Roma no podía permitir que una visión completamente distinta de la vida y de la sociedad amenazara con destruir los cimientos del Palacio Imperial, no podía permitir que los criterios del Espíritu subvertieran los criterios del Imperio.

Preguntas:

- *La palabra española 'parroquia' deriva del griego 'paroikía', pero preguntémonos- ¿cuántas de nuestras parroquias viven en la 'paroikía' y son verdaderas casas alternativas donde se propone un estilo de vida y un modelo cultural y político distinto al modelo del Palacio Imperial'?*
- *¿En qué sentido el Pueblo Afro hoy todavía vive una situación de 'paroikía'? ¿Cómo vives tú esta situación?*



- Como Misioneros Afro, ¿cómo podríamos transformar esta situación de marginación en fortaleza?
- Como comunidades negras, ¿estamos construyendo 'casas espirituales' alternativas?
- ¿El Pueblo negro considera a la Iglesia como su casa? ¿Donde nos sentimos en nuestra propia casa?

Evocar c invocar

"Hagan esto en memoria mía"(Le 22,20). La Palabra nos invita a hacer memoria de Jesús, hacer memoria de sus sueños.

Tenemos que reconocer que por mucho tiempo los sueños de Jesús se han quedado fuera de nuestras celebraciones litúrgicas. Por eso, ahora tenemos que **evocar** los sueños. 'E-vocar' es una palabra latina que significa 'llamar de afuera'. En nuestras celebraciones litúrgicas deberíamos evocar los sueños del Mesías, para tener viva la esperanza mesiánica.

Pero para evocar el sueño de Dios, sin embargo, tenemos antes que invocarlo. '**In-vocar**' quiere decir 'llamar dentro': tenemos que llevar nuestra oración y nuestro compromiso pastoral dentro del Corazón de Dios. En otras palabras, para anunciar los sueños del Mesías tenemos antes que entrar en comunión con el Corazón que ha originado estos sueños.

El Sagrado *Corazón* es uno de los pilares de la espiritualidad de san Daniel Comboni. Adorar el Sagrado Corazón nos sirve para vencer la tentación de creer que es posible vivir como cristianos sin entrar en el corazón de Cristo. En efecto, hay algunos que piensan poder anunciar los valores evangélicos sin entrar en comunión

con Aquél que ha anunciado el Evangelio, pero ésta es una ilusión.

"Yo soy la Resurrección", dice Jesús (Jn 11,25). La Resurrección, entonces, es la manera de ser de Cristo, que tiene en sí mismo la capacidad de suscitar vida, gozo y esperanza allí donde los poderosos querían producir resignación, desesperación y muerte.



Tebemos que estar bien concientes de que nosotros no tenemos esta capacidad, por más buenos que seamos. Por ejemplo, en el episodio de la resurrección de Lázaro,

se ve claramente que Marta ama mucho a su hermano, pero no tiene en sí misma la fuerza de vencer la enfermedad que lo está matando, no tiene la capacidad de suscitar gozo allí donde la enfermedad y la muerte producen desesperación. Sólo cuando Marta entra en comunión con Cristo y lo reconoce como Hijo De Dios (Jn 11,27), Lázaro puede salir de la tumba.

Esto significa que, si como misioneros no entramos en el *Corazón* de Cristo, nuestro anuncio no puede ser Buena Noticia, porque - aunque hablemos de los valores evangélicos - nos faltaría la fuerza, el axé del Evangelio vivo. Cristo, el único que puede infundir gozo y esperanza en una situación de dolor y de muerte. Así, si la Resurrección no está en nosotros, no podremos combatir el desánimo y la resignación, porque nos faltaría aquel Espíritu de amor, de belleza y de gozo, sin el cual no es posible despertar los corazones y contagiar la esperanza.

Pregunta:

- *¿Estamos concientes de que la oración y la contemplación del Corazón de Cristo es parte integral de nuestro ser misioneras?*
- *Este año, ¿hemos dedicado tiempo a la oración?*

Provocar y convocar

Sólo de esta manera, después de invocar a Dios y dejarnos perfumar por su Espíritu, podremos '**provocar**', o sea, podremos 'llamar en adelante'. Como cristianos, en efecto, estamos llamados a 'provocar'¹ nuestra sociedad, o sea, a lanzarla en adelante: el sueño de Dios nos proyecta hacia el futuro, nos invita a no

resignarnos, a no conformarnos con lo que nos propone la sociedad actual, nos invita a transformar el tiempo. Sólo una Iglesia que provoca puede con-vocar', o sea, tiene la capacidad de llamar a la gente y reuniría alrededor de la mesa de la fraternidad. En otras palabras, si los cristianos no 'provocamos', si no lanzamos la sociedad hacia Cristo y su Evangelio, si perdemos nuestro perfume mesiánico, perderemos nuestro poder convocatorio y dejaremos de ser una presencia significativa en este mundo. Porque esta sociedad parece haber perdido la capacidad y la voluntad de soñar, pero es precisamente en tiempos de aridez y de sequedad cuando la gente se hace más sedienta y vuelve a buscar el agua.

Resumiendo: Invocar para poder evocar, evocar para poder provocar, provocar para poder convocar. Este es nuestro programa pastoral para este tiempo navideño.

Preguntas:

- *Como Pueblo Afro, ¿cómo podríamos 'provocar' a ta sociedad?*
- *Los Misioneros Afro estamos 'provocando'a la Iglesia? ¿la estamos 'lanzando en adelante' hacia el Cristo Negro? ¿Cómo?*
- *¿Qué necesitamos para lograr convocar a más gente de nuestro pueblo?*

Meditando con María

"Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador...El Poderoso ha hecho maravillas"{Le 1,47-49).

María, la primera misionera, *"guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior"* (Le 2,19).

Para un misionero es necesario dedicar cada día un tiempito para estar a solas con Jesús, para reflexionar sobre los acontecimientos, para alegrarse en Dios. Una vida *que* no deja por lo menos un tiempito a la contemplación no es una vida humana: corremos el riesgo de hacer sí tantas *cosas*, pero sin reconocer la visita de Dios que quiere entrar en nuestra vida.

Preguntas:

- *¿Qué maravillas ha obrado el Señor este año en mi vida personal y comunitaria?*
- *¿Qué maravillas ha obrado el Señor este año en la Pastoral Afro?*

Las estrellas de Dios

"Yavé le dijo: - Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes. Así será tu descendencia -"(Gen 15,5)

"La estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos...¡Qué alegría más grande; habían visto otra vez la estrella!"(Mt2,9-10).



Una estrella no elimina la oscuridad y la incertidumbre, pero nos indica el sentido, el horizonte de nuestro camino. Y cuanto más intensa es la oscuridad, mayor es el brillo de las estrellas, suscitando nostalgias y sentimientos creadores de nuevos sueños.

En esta noche oscura - más allá de la indiferencia y de la 'seguridad' que quieren ostentar - la mayoría de los hombres y de las mujeres sufren de nostalgia: nostalgia de verdad, nostalgia de comunión, nostalgia de paz, nostalgia de fraternidad. Por eso la estrella de Belén este año resplandece más que nunca.

Para vivir es necesario mirar esta estrella, el futuro que Dios nos ha preparado. Si no vemos esta estrella, estamos perdidos; por eso los Reyes sienten una alegría inmensa cuando la vuelven a ver.

Será esta misma estrella - hoy todavía - a indicar el horizonte y el sentido de nuestra vida. Será esta estrella - una vez más - a darnos la motivación para seguir caminando y esperando.

Preguntas:

- *¿Qué es lo que de verdad motiva nuestra vida y nuestro caminar? ¿Es Jesús? ¿O son otras cosas?*

- *¿Entregarme a Cristo y al pueblo negro es de verdad la estrella de mi vida, el horizonte que da sentido a mi existir?*

- *¿Cómo he vivido este año mi compromiso misionero? He sido fiel al compromiso que asumí delante de Dios y delante de la Iglesia? ¿En qué aspectos tengo todavía mucho que caminar?*

- *¿Este año quiero asumir o renovar mi compromiso misionero? Estoy conciente de todo lo que eso implica?*